

*** LOS TRES EVANGELIOS BAPTISMALES**

La Cuaresma ha sido en la tradición cristiana, y continúa siendo, el tiempo de preparación de los catecúmenos que recibirán el bautismo en la noche de Pascua. Durante tres domingos cuaresmales se proclamaban tres textos del evangelio de san Juan como catequesis bautismal: el diálogo con la samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Ahora, tras la reforma litúrgica postconciliar, sólo los encontramos en el ciclo A.

Este domingo escuchamos el primero de ellos: el diálogo de Jesús con la samaritana. El próximo domingo, el cuarto de Cuaresma, la curación del ciego de nacimiento y, finalmente, el quinto domingo la resurrección de Lázaro. En estos tres evangelios se exponen los dones que el bautismo ofrece: Cristo es el agua viva que sacia nuestra sed existencial (diálogo con la samaritana); Cristo es la luz que alumbra y da sentido a la vida (curación del ciego de nacimiento); Cristo es dador de vida (resurrección de Lázaro).

Ahora bien, aunque en nuestras comunidades no haya ningún catecúmeno preparándose para recibir el bautismo no importa, ya que todos renovaremos nuestras promesas bautismales en la Vigilia Pascual. Por lo que es necesario presentar y ahondar en el significado del bautismo y en sus frutos para que así todos podamos celebrar con sentido y con conocimiento ese importante momento de la liturgia de la noche de Pascua.

*** EL AGUA**

El evangelio de hoy nos ofrece la primera de las catequesis bautismales. Esta catequesis gira en torno al agua. Jesús dialoga con la samaritana que está sacando agua en el pozo de Jacob. Y en este contexto Jesús se le presenta como la verdadera agua que sacia la sed del hombre.

Todos sabemos qué supone el agua para la vida. La existencia de cualquier ser vivo está ligada al agua. Donde hay agua, hay vida. Donde no hay agua, no hay vida. Nosotros mismos, nuestro organismo, está compuesto en un altísimo porcentaje de agua. El agua es un elemento vital.

Jesús se presenta a la samaritana como el agua verdadera. Jesús se compara con este elemento esencial para la vida porque también él es esencial para que podamos vivir. Jesús es tan necesario para que vivamos como personas de verdad como lo es el agua para que viva físicamente nuestro organismo.

Jesús nos ofrece una vida en plenitud, una vida *que salta hasta la vida eterna* (evangelio).

● EL BAUTISMO

Esta vida se nos regala por el bautismo. El bautismo nos da ese *espíritu nuevo* del que habla Ezequiel en la antífona de entrada. Todos los cristianos hemos recibido esta nueva vida en el bautismo. Sin embargo es una semilla. Se nos da en germen. A lo largo de la vida deberemos trabajar para que crezca. De tal modo que también nosotros podamos decir: *ya no creemos por lo que nos han dicho otros* (evangelio).

El evangelio de hoy es una invitación para que reflexionemos cómo va nuestra vida de bautizados, cómo acogemos el agua que Jesús nos da y que sacia verdaderamente la sed interior del hombre. Y que así, a lo largo del tiempo de Cuaresma que queda, podamos continuar avanzando en la dirección correcta, podamos seguir con nuestro proceso de conversión. No olvidemos que en la noche de Pascua todos renovaremos las promesas bautismales y que la hondura de esta renovación será directamente proporcional a nuestra preparación.

● LA EUCARISTÍA

En la primera lectura escuchamos cómo Dios daba de beber en el desierto al pueblo de Israel torturado por la sed. También ahora Dios sigue saciando nuestra sed en nuestro desierto cuaresmal. La eucaristía es el agua que él nos ofrece. La vida que recibimos en el bautismo crece con el alimento que Dios nos da: el Cuerpo y la Sangre de su Hijo. *Señor dame esa agua: así no tendré más sed* (evangelio).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI